

Despedida.

Para María Guerrero, que
los declamó en el Teatro
Odeón, de Buenos Aires, la
noche del 5 de julio de 1897.

Al partir, justo es que os diga
Cómo a mí no ha sido extraña
Tierra en que renace España,
Por hidalga y por amiga.

Frescos, fragantes y finos,
Nutridos de savia ardiente,
Hoy acarician mi frente
Los laureles argentinos.

Vuestros corazones son
Armoniosos y vibrantes
Por la sangre de Cervantes,
De Moreto y Calderón.

Y fuera en vosotros mengua
Que desdeñarais un día
Con vuestra propia hidalguía
Vuestra raza y vuestra lengua.

Mas no; lleno de frescor
Libre bajo el cielo brilla
El árbol cuya semilla
Plantara el Conquistador.

Vine, sí, si vencí yo
La victoria conseguís :
Estaré en otro país
Pero en otra patria ¡no!

Aquí la musa divina
De Calderón halló rosas;
Y tuvo palmas fastuosas
La de Tirso de Molina.

La *Niña Boba* en Castilla
Más afamada no fué,
Ni la desventura de
Doña *Estrella de Sevilla*.

Vuestro afecto se aquilata,
Y nuestro mental tesoro
Se ufana en bajel de oro
Sobre el Río de la Plata.

Sabéis honrar las brillantes
Máscaras, que mi alma adora,
Y a Talía vencedora
Coronada de diamantes.

Que sois gentiles, es fama;
 Mas vuestro afecto conquista
 A la dama y a la artista
 Como artista y como dama.

La noble sangre latina
 Y la lengua castellana
 Juntan con el alma hispana
 La joven alma argentina.

Y, dichosa mensajera,
 Yo voy a decir a España
 Que en nuestra cordial campaña
 Flota una misma bandera.

Mantengamos ese fuego
 Que caliente ambas naciones...
 ¡Y, hasta luego, corazones
 Argentinos; hasta luego!

Caminos.

I

¿Qué vereda se indica,
 Cuál es la vía santa,
 Cuando Jesús predica
 O cuando Nietzsche canta?

II

¿La vía de querer,
 O la vía de obrar?
 ¿La vía de poder,
 O la vía de amar?

III

Embriagarse en el opio
Que las tristezas calma.
Ser el mártir de su alma
O ser el héroe propio.

IV

Martirizar la vida
Con perjuicio del juicio,
Y hacerla decidida
Para ir al sacrificio.

V

Tener la voluntad
Hecha de acero y oro;
Tener la honestidad
Como íntimo tesoro.

VI

O bien ser el tirano
Que surge de repente,
Con la idea en la mente
O la espada en la mano.

VII

En la tierra o el mar,
Ser el conquistador
Que lleva su esplendor
A matar y a aplastar.

VIII

Pues nuestro hombre de barro
Es en todo país:
O Francisco Pizarro
O Francisco de Asís.

IX

Juntas almas fervientes,
Han tenido igual vuelo :
Conquistar continentes
O conquistar el cielo.

X

Santidad y heroísmo
Tienen el propio vuelo
Con el genio que vuela entre los dos:
Los Santos y los Héroe
Tienen el propio cielo,
Y todos ellos buscan la dirección de Dios.

Peregrinaciones.

I

En un momento crepuscular
Pensé cantar una canción
En que toda la esencia mía
Se exprimiría por mi voz :
Predicaciones de San Pablo
O lamentaciones de Job,
De versículos evangélicos
O preceptos de Salomón.
¡Oh, Dios!

¿Hacia qué vaga Compostela
Iba yo en peregrinación?
Con Valle-Inclán o con San Roque,

¿Adónde íbamos, Señor?
 El perrillo que nos seguía,
 ¿No sería, acaso, un león?
 Íbamos siguiendo una vasta
 Muchedumbre de todos los
 Puntos del mundo, que llegaba
 A la gran peregrinación.
 Era una noche negra, negra,
 Porque se había muerto el Sol:
 Nos entendíamos con gestos
 Porque había muerto la voz.
 Reinaba en todo una espantosa
 Y profunda desolación.
 ¡Oh, Dios!

¿Y adónde íbamos aquellos
 De aquella larga procesión;
 Donde no se hablaba ni oía,
 Ni se sentía la impresión
 De estar en la vida carnal
 Y sí en el reinado del ¡ay!
 Y en la perpetuidad del ¡oh!?
 ¡Oh, Dios!

II

Las torres de la catedral
 Aparecieron. Las divinas
 Horas de la mañana pura,
 Las sedas de la madrugada
 Saludaron nuestra llegada
 Con campanas y golondrinas.
 ¡Oh, Dios!

Y jamás habíamos visto
 Envuelto en oro y albor
 Emperador de aire y de mar,
 Que aquel Señor Jesucristo
 Sobre la custodia del Sol,
 ¡Oh, Dios!
 Para tu querer y tu amar.

Visión fué de los peregrinos,
 Mas brotaron todas las flores
 En roca dura y campo magro;

Y por los prodigios divinos,
Tuvimos pájaros cantores
Cantando el verso del milagro.
Por la calle de los difuntos
Vi a Nietzsche y Heine en sangre tintos;
Parecían que estaban juntos
E iban por caminos distintos.
La ruta tenía su fin,
Y dividimos un pan duro
En el rincón de un quicio oscuro
Con el marqués de Bradomin.

Nemrod está contento.

Y el Sacro Santo Espíritu
Paloma se tornó.
Nemrod está contento...
¡Qué diablo de Nemrod!

El tigre ruge: — ¡Vivo!
¡Siento! — brama el león,
Y la paloma arrulla:
— Arrullo, siento y soy!

La flecha va en el bosque;
Se hace el bosque feroz,
Nemrod está contento...
¡Qué diablo de Nemrod!

Apolo es el arquero,
Hércules, vencedor;
Ichora, sacrifica;
Vitrifuli y Moloch.

Redimidos carnívoros
Con civilización,
Imitamos alegres
El ejemplo del sol.
Nemrod está contento...
¡Qué diablo de Nemrod!

El buey y el asno saben
Un secreto los dos:
¡El cristo de las bestias
Ha sido el Mal Ladrón!

La sangre de las bestias
Es roja bajo el sol;
La esencia de sus vidas
Cual las del hombre son;
El ojo del buey tiene
Inaudito esplendor.
Nemrod está contento...
¡Qué diablo de Nemrod!

La lengua de las aves
Sabía Salomón,
Mahoma de su yegua
Hizo consagración.
Nemrod está contento...
¡Qué diablo de Nemrod!

A un poeta.

Te recomiendo a ti, mi poeta y amigo,
Que comprendas mañana mi profundo cariño,
Y que escuches mi voz en la voz de mi niño,
Y que aceptes la hostia en la virtud del trigo.

Sabe que cuando muera yo te escucho y te sigo;
Que si haces bien, te aplaudo; que si haces mal, te
Si soy lira, te canto; si cingulo, te ciño; [riño;
Si en tu cerebro, seso, y si en tu vientre, ombligo.

Y comprende que en el don de la pura vida
Que no se puede dar manca ni dividida
Para los que creemos que hay algo supremo,

Yo me pongo a esperar a la esperanza ida,
Y conduzco entretanto la barca de mi vida;
Caronte es el piloto, mas yo dirijo el remo.

Sueños.

A Miguel Moya.

El pinar está a mi lado.
¡Oh, dulzura del pinar!
El pinar está a mi lado,
¡Cuántas cosas me ha contado
Que no puedo revelar!

¡Oh pinar suave y sombrío
Que produces dulce son!
Son de espumas, son de río;